LA RENACÍA

Blanca Faure

Capítulo 1

Por la presente, me pongo en contacto contigo, pa que tengas conocimiento de lo que ha pasao en verdá. Ya sé que la Asunción llamó a esos señores pa que te dijeran que me habías matao. Se le ocurrió a ella que es mu chistosa y quería darte escarmiento y sufrieras como un cochino el día de San Martín, por to lo que me has hecho padecer ¡Cobarde, más que cobarde, aviarme asín con el garrote en la cabeza! ¡Porque me cogiste despistá, que si no, el que no lo cuentas eres tú! ¡ Que hacen falta unos cuantos más pa achicarme! ¿Qué me hiciste mucho mal? No te digo que no ¿Qué esta paliza fue mu gorda? También, pero así mismo te juro que no me tocas más ¡Por mi madre, que en paz descanse y Dios la tenga en su gloria!

Si la primera vez que me pusiste la mano encima, te hubiera dao un buen sartenazo en toa la coronilla, to esto no hubiera pasao, pero mi madre me decía que aguantara, que la vida de casá era asín. Ahora tengo abogá y tó y la subsodicha me ha comunicao que se te va a caer el poco pelo que te queda por toas las perrerías que has cometío hacia mi persona ¡Que a ver si te enteras que yo no soy como tu pobre madre, que se murió amagaíca en un rincón como una perdiz! ¡Y que pa chula la hija de mi padre!

Me han contao que le has dicho a esos señores que me quieres ¡Amor dice! Que te entre en la mollera que no se da una somanta palos a quien se quiere en verdá y que yo no soy posesión ni de tí ni de naide ¡Ya verás como pues vivir sin mí, otra cosa es que me necesites pa que te lave los calzoncillos y toas tus demás miserias!

Que te quede meridiano, que yo no te elegí pa novio como andas piando, que en el pueblo no quedaba otro más que tú, no hacías más que rondarme y mi madre me asustó con que me iba a quedar pa vestir santos y creía yo siendo moza, que era eso mu malo ¡Anda que tranquilica hubiera estao con mis santicos y no pasando las de Caín!

Cuando nos bendijo el cura, dejé de trabajar y a mí siempre me ha gustao tener pa mis cosicas, pero tú me querías en casa con la pata quebrá, porque siempre has sido tan cortico de entendederas como el atrasao de tu padre ¡Que me daba todo el salario dice! A mí no me llegaba de tu jornal ni las escurriduras, sólo lo que te sobraba del vino y las mujeres. Da gracias que he sío una hormiguica pa mi casa, y si había siempre un plato de comida en la mesa era por mi buena cabeza.

Gracias a Dios que no hemos tenío hijos porque no querría na tuyo ¿Cómo los íbamos a tener si siempre me cogías en un aquí te pillo, aquí te mato? Que en asuntos de cama siempre me has dejao in albis y te me dormías antes de consumar, de lo mucho que empinabas el codo ¡Siempre has sío mu poco hombre, de mucho ruído y poquicas nueces!

Que sepas que no voy a volver y haré lo que me de la real gana. La abogá te llamará pa decirte lo que me ties que pasar de pensión por toos estos años de penurias, que juntándolo con lo de mi prima, la viuda, no necesitamos más pa subsistir. Los años que me queden quiero vivir tranquilica, sin verte ese careto tan feo, que no soy la criá tuya ni de

naide, y una servidora ya no te aguanta más, de escamada y harta que está.
¡Ni se te pase por la sesera acercarte a casa de mi prima a montar un número y pordiosear otra oportunidad, porque te irás con el rabo entre las piernas, que ya no te tengo ningún miedo!
¡Ala, con Dios, o mejor con en Diablo que de seguro te entiendes mejor!
Juana, La Renacía (antes la Malcasá)

+